

LA GUERRA CIVIL (JULIO 1936 – ABRIL 1939)

ANTECEDENTES E INTRODUCCIÓN.

Las circunstancias históricas en las que se desarrolló la guerra responden a problemas no resueltos en la sociedad española: una economía atrasada; una estructura social con abismales diferencias entre pobres y ricos; y una polarización de la sociedad en dos bandos antagónicos, la derecha y la izquierda.

En las elecciones de febrero de 1936 la victoria ajustadísima del Frente Popular radicalizó aún más a la derecha. Una de las primeras actuaciones de este Frente fue instaurar la amnistía, la restauración de la autonomía de Cataluña, el impulso de la reforma agraria y el nombramiento de Azaña como presidente de la República.

Durante los meses de febrero a julio se produjo un incremento del desorden público y de la violencia política. Los grupos de extrema derecha se enfrentaban con la izquierda y el clima terminó crispándose con el asesinato a manos de falangistas del teniente de la Guardia de Asalto José Castillo.

Como reacción a esta muerte, Calvo Sotelo fue asesinado el 13 de julio, precipitando la conspiración militar que venían organizando un sector del ejército. De hecho, uno de los errores más grave que cometió el gobierno republicano fue el de alejar de Madrid a los altos mandos militares sospechosos de participar en dicha conspiración.

De esta manera, el general Mola (“El Director”) pudo dirigir el golpe de Estado desde Pamplona, mientras que Franco desde Canarias y Godeu desde Baleares pudieron conspirar sin ningún problema.

El 17 de julio estallaba la sublevación en Melilla, donde se encontraba la mayor y mejor preparada guarnición del ejército español, bajo el mando de Franco.

Entre el 18 y el 19 de julio se incorporaron a la sublevación Sevilla, Cádiz, Córdoba, Granada, Navarra, la mayor parte de Castilla y León, las tres capitales de Aragón, Galicia, Oviedo y Baleares (excepto Menorca).

La zona leal al gobierno quedó dividida en dos: por un lado, la cornisa cantábrica y el País Vasco (excepto Álava); por otro, Madrid, Cataluña, Valencia, Castilla La-Mancha, Murcia y parte de Andalucía.

El 21 de julio quedó de manifiesto el fracaso del golpe militar; España había quedado dividida en dos bandos condenados a enfrentarse en una guerra fratricida que se prolongaría hasta el 1 de abril de 1939:

- » El bando republicano, el bando legítimo, contaba con el apoyo de los trabajadores, los intelectuales, parte del ejército, anarquistas, comunistas, etc.
- » El bando sublevado estaba respaldado por los sectores más conservadores del país: aristocracia, terratenientes, alta burguesía, la Iglesia, falangistas, tradicionalistas, monárquicos de derechas, etc.

Desde el punto de vista económico, el gobierno republicano controló las zonas industriales y las reservas del Banco de España, mientras que los sublevados se hicieron con las zonas cerealísticas.

La Guerra Civil española tuvo una gran repercusión internacional y fue muy seguida a través de los medios informativos. Los medios más conservadores la presentaron como una guerra necesaria para acabar con la anarquía y la revolución social; mientras que para los medios más democráticos era un enfrentamiento entre la democracia y el fascismo.

Gran Bretaña, que temía que la guerra se transformara en un conflicto internacional, propició la formación de un Comité de no Intervención, que, no obstante, fue una auténtica farsa, ya que numerosos países firmantes terminarán interviniendo en el conflicto:

- » El bando sublevado recibió ayuda de la Alemania hitleriana (Legión Cóndor), de la Italia de Mussolini y del Portugal de Salazar (20.000 soldados voluntarios, los viriatos).
- » La República recibió ayuda de la URSS, y más intermitentemente de Francia. En Moscú se organizaron las Brigadas Internacionales (ejército voluntario de unos 40.000 hombres procedentes de diversos países). Los republicanos también compraron mucho armamento y aviones a la URSS, pagando con el oro del Banco de España.

FASES

Primera fase. La guerra en torno a Madrid. Agosto 1936-abril 1937.

Desde el norte de África, las tropas sublevadas se dirigieron a Córdoba, Granada y, luego, desde Sevilla (ciudad en la que triunfó el golpe bajo el mando de Queipo del Llano) se dirigieron hacia Badajoz, donde hubo una represión durísima. En septiembre y octubre, Mola tomó Irún y San Sebastián, con lo cual consiguieron aislar al País Vasco de Francia.

Desde Badajoz los sublevados llegaron hasta Talavera, lo cual hizo pensar en un ataque a Madrid, aunque Franco tomó la decisión de tomar Toledo, en cuyo Alcázar resistían los sublevados (al mando del general Moscardó). La liberación del Alcázar se convirtió en un motivo de propaganda y dio enorme prestigio a Franco.

No obstante, el gran objetivo de esta primera fase era ocupar Madrid, aunque el retraso a la hora de llevar a cabo la ofensiva sobre la ciudad permitió a los republicanos preparar la defensa de la misma. El gobierno se trasladó a Valencia pensando que la capital caería pronto, pero la Junta de Defensa, presidida por el general Miaja consiguió rechazar a las tropas sublevadas bajo el grito de “No pasarán”.

El fracaso a la hora de tomar Madrid provocó que Franco decidiera cambiar de estrategia, iniciándose un cerco a la ciudad de Madrid. Sin embargo, las tropas sublevadas volvieron a ser derrotadas en las batallas del Jarama y de Guadalajara. Estas derrotas hicieron que Franco centrara sus objetivos en Andalucía oriental, con acciones como la conquista de Málaga y la posterior masacre de la población civil en la carretera Málaga – Almería (la denominada “desbandá” que ocasionó entre 5.000 y 15.000 víctimas).

Segunda fase: la guerra del Norte. Abril-octubre 1937.

Los sucesivos fracasos en Madrid hicieron que Franco instalara su gobierno en Burgos e iniciara la campaña contra País Vasco, la cual tuvo como acontecimiento más simbólico el bombardeo de las poblaciones de Durango y Guernica llevado a cabo por la aviación alemana.

La operación concluyó con la entrada de los sublevados en Bilbao (donde el general Mola murió en un accidente aéreo).

Para romper el cerco sobre Madrid y aliviar la presión sobre el norte, el gobierno republicano preparó una ofensiva militar de gran envergadura en Brunete (al norte de Madrid), que terminó en fracaso y que no pudo evitar la toma de Santander en agosto.

Al mes siguiente, comenzó la ofensiva sobre Asturias. Para salvar Asturias, los republicanos intentaron conquistar Zaragoza y lanzaron una ofensiva sobre Belchite (Aragón). Sus resultados fueron desastrosos y no impidió que las tropas franquistas entraran en Gijón a finales de octubre. En esos momentos todo el norte era ya "nacional". La caída del norte supuso para el bando republicano la pérdida de una importante zona minera e industrial.

Tercera fase: la guerra del Este. Noviembre 1937- noviembre 1938.

En el invierno de 1937-38, los republicanos lograron tomar Teruel, aunque los franquistas recuperaron esta ciudad poco después.

Franco decidió entonces desplegar un ataque con la intención de alcanzar el Mediterráneo y dividir la zona republicana, lo que consiguió tras la toma de Vinaroz (Castellón, abril de 1938). A continuación emprendió el camino de Valencia y ocupó Castellón: la guerra parecía decidida a favor de los sublevados.

Sin embargo, desde julio, los republicanos dirigidos por el general Enrique Lister, reaccionan con la furiosa ofensiva del Ebro, la batalla más sangrienta de la guerra (100.000 muertos entre ambos bandos) que se prolongó hasta noviembre de 1938. Finalmente, las tropas de Franco obtuvieron el triunfo, decidiendo en su favor la contienda bélica.

Cuarta fase: conquista de Cataluña y final de la guerra. Diciembre 1938 - abril 1939.

Tras la batalla del Ebro, Franco, frente a un ejército republicano desgastado y mal equipado, se apoderó fácilmente de Cataluña mientras que miles de españoles huían al exilio por la frontera de los Pirineos.

Entre febrero y abril de 1939, Juan Negrín, presidente del Gobierno, y el PCE propusieron una política de resistencia a ultranza. Esta actitud chocó con la oposición de importantes militares y políticos republicanos, que buscaron una política negociada al conflicto.

Este grupo, encabezado por el coronel Casado, el general Miaja y el socialista Besteiro, organizó un golpe de Estado contra la República en marzo de 1939, entregando a Franco toda la zona que aún estaba en manos de los republicanos y poniendo fin a la resistencia de Madrid. De esta forma, el 1 de abril, Franco anunciaba el final de la Guerra Civil española.

EVOLUCIÓN POLÍTICA DE LOS BANDOS ENFRENTADOS EN LA GUERRA CIVIL.

El gobierno republicano.

A los pocos días de estallar el conflicto, Casares Quiroga fue sustituido por José Giral como presidente del gobierno, quien armó a las milicias obreras, aunque se vio desbordado por los poderes populares dirigidos por la UGT y la CNT que, totalmente independientes del Gobierno, desencadenaron una auténtica revolución y una dura represión sobre toda persona sospechosa de colaborar con los rebeldes.

Entre septiembre de 1936 y mayo de 1937, Largo Caballero lideró una coalición de sindicatos y partidos obreros con el fin de legitimar este proceso revolucionario, adoptándose diversas medidas: creación de la Junta de Defensa de Madrid, aprobación del Estatuto de

autonomía del País Vasco; nacionalización de bancos, minas y compañías ferroviarias; incautación de fábricas y tierras abandonadas por sus dueños, etc.

Ahora bien, las pugnas internas desembocaron en la creación de un nuevo gobierno presidido por Negrín (mayo de 1937). Junto con los comunistas, Negrín pensaba que era necesario ganar la guerra y después hacer la revolución (los anarquistas querían hacer las dos cosas a la vez). Por ello, frenó la revolución y favoreció el ascenso político de los comunistas.

Militarmente propuso una resistencia a ultranza contra Franco, confiando en que el conflicto mundial entre las democracias y el fascismo se produciría en breve, lo que permitiría la ruptura del aislamiento internacional del Gobierno republicano español. No obstante, los reveses militares y la delicada situación del bando republicano promovieron el ya citado golpe de Estado contra la República protagonizado por Casado.

Evolución de la España franquista.

La España sublevada mostró más unidad que la republicana. Desde el principio de la guerra se constituyó la Junta de Defensa de Burgos, que asumió todos los poderes del Estado nacional. Presidida por Cabanellas, e integrada por otros militares como Mola, Queipo de Llano o Franco, la Junta sustituyó a los gobernadores civiles por los militares, prohibió los partidos políticos y los sindicatos, emprendió la contrarreforma agraria, etc.

Poco a poco Franco irá concentrando poderes en su persona hasta convertirse en la máxima autoridad político-militar de la España nacional: Generalísimo de las fuerzas nacionales, Jefe del Gobierno del Estado y Caudillo de España.

Además, puso fin a las luchas por el poder entre falangistas y carlistas, sometiendo todas las tendencias políticas nacionales a su autoridad. Así, creó un partido único, denominado Falange Española Tradicionalista y de la JONS (o Movimiento Nacional) mediante el decreto de unificación de la Falange y JONS con la Comunión Tradicionalista (abril de 1937).

El primer gobierno franquista se organizó a principios de 1938 en Burgos, presidido por Franco y en el que destacaban algunos civiles (como su cuñado Serrano Súñer). Este gobierno llevó a cabo medidas contrarias a la legislación del Bienio de izquierdas y el Frente Popular:

- Se aprobó el Fuero del Trabajo (inspirado en la fascista Carta del Trabajo) que prohibía las huelgas y los sindicatos de clase, ya que trabajadores y empresarios quedaban integrados en un sindicato único o vertical.
- Se anuló la legislación laicista de la II República y se busca un mayor acercamiento a la Iglesia (régimen nacional-católico).
- Se estableció la Ley de Prensa (que implantaba la censura), se suprimieron las autonomías de Cataluña y del País Vasco, se anuló la Reforma Agraria, etc.
- Se aprobó la Ley de Responsabilidades Políticas con el objetivo de perseguir y represaliar a todos aquellos que habían colaborado con la República.

Se había gestado un nuevo régimen político difícil de definir a pesar de sus innegables influencias fascistas. El franquismo se presentaba como una nueva dictadura militar que no abandonaría la Historia de España hasta casi cuarenta años después.

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA CIVIL

Consecuencias demográficas. Se han dado cifras muy dispares al cuantificar las pérdidas demográficas que causó el conflicto: los muertos en el frente y por la represión en la guerra y en la posguerra, el hambre, las epidemias; la reducción de la natalidad consiguiente...

Los cálculos más aceptados estiman en quinientos mil muertos, el coste demográfico de la guerra y la posguerra. A ello habría que añadir la cifra de no nacidos y la pérdida de población joven.

Otro elemento clave de las consecuencias demográficas fue el exilio republicano. Ya durante el conflicto, los "niños de la guerra" fueron evacuados a países extranjeros, pero el gran éxodo tuvo lugar en enero y febrero de 1939, consecuencia de la conquista de Cataluña.

En conjunto, se calcula que hubo unos cuatrocientos cincuenta mil exiliados. Supuso una importante pérdida demográfica de una población joven y activa que incluía parte de los sectores más preparados del país: las elites científicas, literarias y artísticas de la Edad de Plata.

Consecuencias económicas. La guerra fue una verdadera catástrofe económica (la renta nacional y *per cápita* no recuperará el nivel de 1936 hasta la década de 1950):

- Destrucción del tejido industrial del país, lo que supuso la vuelta a una economía básicamente agraria.
- Destrucción de viviendas, comunicaciones, infraestructuras...
- Aumento de la deuda externa y pérdida de las reservas de oro del Banco de España, usadas por el gobierno de la República para pagar la ayuda soviética.

Consecuencias sociales. El resultado de la guerra trajo consigo la recuperación de la hegemonía económica y social por parte de la oligarquía terrateniente, industrial y financiera, mientras que se producía pérdida de todos los derechos adquiridos por los trabajadores.

Consecuencias morales. La guerra supuso una verdadera fractura moral del país. Varias generaciones marcadas por el sufrimiento de la guerra y la represión de la larga posguerra. El régimen de Franco nunca buscó la reconciliación de los españoles y siempre recordó y celebró su origen bélico. Las heridas de la guerra civil perduraron durante decenios y la persecución y represión de los vencidos fue un rasgo clave del franquismo.